

Esta vino á Sevilla desde Inglaterra.

La D.^a Isabel y su madre vinieron probablemente de Portugal.

Ricaredo estuvo cautivo. *Cervantes* también.

La casa de *Isabela* era frontero de Santa Paula.

Cervantes vivió á la entrada de esta calle, y en el *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España* por D. Pascual Madoz, tomo 14, pág. 317, se estampa la siguiente noticia:

«La mencionada torre de esta iglesia (San Marcos) encierra grandes y dulces recuerdos para los amantes de nuestra literatura, pues á ella subía muy á menudo *Miguel de Cervantes Saavedra*, cuando vivió en Sevilla en la humilde condición de soldado, con objeto de ver la cercana casa de *Isabela*, donde moraba la mujer que más amó.»

Leves, casi insignificantes son las analogías apuntadas, y, sin embargo, creo no las despreciarán los estudiosos que saben el cuidado con que deben leerse y desentrañarse los asuntos de las *Novelas ejemplares*, cuando el mismo autor dice de ellas al terminar el Prólogo: «Sólo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas *novelas* al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.»

Al buscar, pues, en ellas ese misterio, no hacemos más que seguir el pensamiento de nuestro gran *Cervantes*.



DESAVENENCIAS

ENTRE

MIGUEL DE CERVANTES Y LOPE DE VEGA

(Algunos datos nuevos para apreciarlas)



LA rivalidad que hubo entre los dos grandes ingenios, que llegó hasta el punto de producir entre ellos cierto disgusto, no creemos pueda hoy ponerse en duda. La comprueba una preciosa carta de *Lope*, dirigida á cierto médico cuyo nombre no consta, con fecha 14 de Agosto de 1604, de que luego nos ocuparemos, y la confirman otros sucesos que entonces tuvieron lugar, y muy señaladamente, aunque es algo posterior, el Prólogo del pseudo-*Quijote*, escrito por *Avellaneda*.

¿Cuándo tuvo principio esa rivalidad? ¿Qué causas la motivaron? ¿Cuáles fueron sus efectos? Esto es

lo que nos proponemos tratar en este artículo, recopilando en él todo cuanto acerca de esto ha llegado á nuestra noticia, adicionándolo con nuevos datos hasta ahora desconocidos del público.

En el año 1585 salió á luz *La Galatea*, dividida en seis libros, compuesta por *Miguel de Cervantes Saavedra* (1). La aprobación lleva la fecha de 1.º de Febrero de 1584; teniendo, pues, en cuenta el tiempo necesario para leerla y aprobarla, se debe suponer que estaba concluída en los últimos meses del año 1583.

En el libro VI puso *Cervantes*, en el *Canto de Caliope*, elogios de varios poetas, y entre ellos de *Lope de Vega*, que contaba á la sazón poco más de veinte años, y dice así:

Muestra de su ingenio la experiencia,
Que en verdes años y en edad temprana
Hace su habitación, así la ciencia
Como en la edad madura antigua y cana.
No entraré con alguno en competencia
Que contradiga una verdad tan llana,
Y más, si acaso á sus oídos llega
Que lo digo por vos *Lope de Vega*.

(1) Es el libro más raro de toda la bibliografía cervantina.—Fue impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián—in octava—375 hojas foliadas y 8 al principio sin foliación.—No conozco más que dos ejemplares completos; el que poseo y el que describe el Sr. D. Pedro Salyá en su Catálogo, al número 1.740; pues aunque, según noticia del Sr. D. Leopoldo Rius, se conserva otro en la Biblioteca provincial de Barcelona, es sólo un fragmento, faltando muchas hojas al principio y al fin.

Amigo de Juan Rufo Gutiérrez, de López Maldonado y otros poetas que vivían en Madrid, *Cervantes* conocía á *Lope*, y aunque no fueran íntimos amigos, su trato debía de ser cordial, como lo demuestra la octava citada.

Si *Lope de Vega* asistió el 26 de Julio de 1582 al combate naval de la isla Tercera, como parece indicado en el *Huerto deshecho*, metro lírico, comprobado por la *Epístola á D. Antonio Hurtado de Mendoza*, ó á lo menos en iguales días del año siguiente al desembarco y toma de la misma isla, quizás pudo conocer y tratar á *Miguel de Cervantes*, que concurrió en ambas facciones con su hermano Rodrigo (1).

Juntos concurrieron á celebrar el *Jardín espiritual*, de Fr. Pedro Padilla, que salió á luz en 1585, *Lope* con un soneto, *Cervantes* con dos poesías.

Escribió entonces *Cervantes* sus primeras obras dramáticas, y las veía acogidas con merecido aplauso, porque, en verdad, eran muy superiores á cuanto habían producido Torres de Naharro, Juan de la Cueva, y otros sus antecesores, y aun alguna, como *El Cerco de Numancia*, digna de sostener la comparación con las mejores que después se presentaron;

(1) El Sr. D. Cayetano A. de la Barrera, á quien debo ésta y otras noticias, dice en su *Nueva biografía de Lope de Vega*, que aún permanece inédita: «Si, con efecto, *Lope* se halló en la expedición gloriosa de las Azores, pudo allí muy bien conocer personalmente al ilustre ingenio, á quien ya conocería por algunos rasgos de su número poético y por la fama de sus relevantes servicios en la guerra y en el cautiverio, á *Miguel de Cervantes Saavedra*, que con su hermano Rodrigo tomó parte en una y otra jornada...»

pero vino *Lope de Vega*, y con su fácil vena, su privilegiado ingenio dramático, su fecundidad asombrosa, se alzó con la monarquía cómica. Los representantes no querían más comedias que las suyas; el público no aplaudía lo que no era de *Lope*.

Grande contrariedad debió ser ésta para *Cervantes*, que apenas contaba más que con los productos de su ingenio para sostener á su familia, y no pequeño desengaño, tanto más sensible cuanto que *Cervantes*, que sentía en su cerebro la llama creadora, el verdadero genio, debía juzgar injusta la preferencia.

No parece, á pesar de esto, que su carácter generoso llevara estas quejas hasta la personalidad. El soldado herido de Lepanto, el cautivo rescatado de limosna, sin que la patria recordase sus servicios; el autor pospuesto al ídolo popular, arrinconó la pluma y buscó otras cosas en qué ocuparse. Pero sus relaciones con *Lope de Vega* continuaron siendo amistosas; *Cervantes*, aunque residiendo de ordinario en Sevilla, honró con un hermoso soneto *La Dragontea de Lope*, que salió á luz en Madrid en 1598.

Puede suponerse, sin violencia, que en la continuación de esta amistad, por tantos años y á tan larga distancia, influyera el parentesco, aunque lejano y por afinidad, que entre ambos ingenios existía (1).

(1) Esta conjetura es harto vaga, pero no carece de cierta probabilidad.—Doña Isabel de Ampuero y Urbina, primera mujer de Lope de Vega, fué hija del regidor de Madrid y rey de armas Diego de Ampuero y Urbina, y de D.^a Magdalena de Cortinas y Salcedo. Como esta última fuese natural de Barajas, pueblo inmediato á Alcalá,

En esta época (es decir, en el año 1598), tenía *Cervantes* bosquejadas gran parte de las obras que después dió á luz, y recogidos buen número de materiales para la inmortal epopeya que, germinando ya en su cerebro, sólo esperaba la chispa destinada á hacerla vivir. Comisiones propias ó ajenas, que le produjeron graves disgustos en Argamasilla de Alba, determinaron la forma y carácter primitivo de su concepción, dando al propio tiempo patria á su héroe, y á la verdad que no tendría después de qué arrepentirse; pues una vez colocados convenientemente en escena el caballero y el escudero, podía usarse de ellos al capricho del autor, poniéndolos en situaciones de diversa índole y aprovechando su intervención para toda clase de inspiraciones.

Por eso en el *Quijote* han encontrado moral los moralistas; política, los políticos; ilusiones, los curiosos, y geografía, y guerra, y medicina, los entusiastas. Lejos de hallar en esto un defecto, como parece opinar un crítico moderno (1), yo creo que ese es el secreto de la grandeza y elevación del *Ingenioso hidalgo*. *Cervantes* imaginó una fábula elástica, sin medida, interesante siempre, en la cual pudo ir derramando con deliciosa profusión todo lo que había

se ha inferido que pudo tener cercano parentesco, ser acaso hermana de D.^a Leonor de Cortinas, madre de *Cervantes*; observando que D. Francisco de Urbina, cuñado de Lope, escribió al frente del *Pérsiles* un epitafio á la memoria del autor, acaso como ofrenda ó recuerdo de familia.

(1) El Sr. D. Juan Valera, en su discurso sobre el *Quijote* y las diferentes maneras de comentarle y juzgarle.

atesorado en la varia experiencia de su azarosa vida, con su vivísima observación de los hombres y de las cosas.

Contrayendo esta observación al propósito con que ha sido hecha, yo creo que la desavenencia entre *Cervantes* y *Lope de Vega* puede señalarse casi fijamente en el tiempo de los viajes de este último á Sevilla (1601 á 1603), cuando el primero estaba en esta ciudad escribiendo á su placer la historia de *Don Quijote*.

Espero probar un día, con documentos, que la existencia de *Miguel de Cervantes* en Andalucía puede dividirse en dos períodos. El primero, de movimiento, de lucha, de penalidad, de agitación, y al propio tiempo, de estudio; cuando, ora comisario, ora receptor, ora cobrador de Rentas Reales, pasaba de un día á otro á Ecija, á Montilla, á Lucena, á Utrera, al Arahál, y quizás á la almadraba de Zahara, volviendo siempre á Sevilla, como á su centro, con las comisiones cumplidas en una mano, el pan para su familia en la otra, y la cabeza y el corazón llenos de los tipos, escenas y lugares que habían llamado su atención. En el segundo período, que podría fijarse su principio en 1599, es más sedentaria su vida; cansado y aún ofendido por sus tragedias en la Mancha, habiendo traído también de allí (y quizá por herencia de algún pariente muerto en este tiempo) bienes con que vivir más holgadamente, se dedica *Cervantes* á las agencias de negocios particulares y á los trabajos de escritor. Entonces se principió el *Quijote*.

Muchos eran los poetas que en Sevilla vivían á la llegada de *Lope de Vega*. Con Rioja, Arguijo, Alcázar, Jáuregui, Quirós y otros muchos, deben tenerse en cuenta á Francisco Pacheco, Juan Sanz Zumeta y Cristóbal Mosquera de Figueroa, cuya amistad con *Cervantes* está fuera de toda duda. Pero hacía poco tiempo que había bajado á la tumba Fernando de Herrera, dejando un vacío que nunca se podría llenar, y la llegada de un poeta de la nombradía de *Lope de Vega* debió producir grave sensación en la ciudad.

Era mucho el ruido que entonces causaba la escuela dramática del *Fénix de los Ingenios*, tan diferente de lo que se conocía bajo el nombre de teatro clásico, griego y latino. No faltaban autores que censurasen los llamados desarreglos de *Lope*, y sin duda, *Cervantes* había hecho conocer en más de un círculo literario las opiniones que acerca de este punto consignaba en la obra que á la sazón escribía. Ocasión debió de dar la llegada á Sevilla del célebre autor dramático para que se renovasen las cuestiones entre los apasionados de uno y otro sistema.

En burla de *Lope de Vega* existe un soneto, que hasta ahora ha permanecido inédito, y que yo conservo, copiado del manuscrito que poseyó D. Rafael Monti, donde encontré la primera noticia del verdadero retrato de *Cervantes*, en el cual se encontraba atribuido á D. Francisco de Quevedo y entre varias poesías de este autor. El soneto es el que sigue:

CONTRA LOPE DE VEGA

—Lope dicen que vino.—No es posible.
 —¡Vive Dios, que pasó por donde asisto!
 —No lo puedo creer.—¡Por Jesucristo,
 Que no os miento!—Callad, que es imposible.

—¡Por el hijo de Dios, que sois terrible!
 —Digo que es chanza.—Andad, que ¡voto á Cristo!
 Que entró por Macarena.—¿Quién lo ha visto?
 —Yo le vide.—No hay tal, que es invisible.

—¿Invisible, Mastic? Eso es engaño;
 Porque Lope de Vega es hombre, y hombre
 Como yo, como vos y Diego Díaz.

—¿Es grande?—Sí: será de mi tamaño.
 —Si no es tan grande, pues, como es su nombre,
 Cág... en vos, en él y en sus poesías.

Que este soneto no es de *Quevedo*, lo conoce cualquiera que haya hojeado siquiera sus obras poéticas; yo tengo además otra razón para no estimarlo por obra suya, y es la de que D. Francisco nunca estuvo en Sevilla antes del año 1624, y la composición está escrita en esta ciudad y por persona que asistía en la puerta *Macarena*.

En mi sentir, el soneto fué escrito por *Miguel de Cervantes*, á pesar de la licencia del último verso; pero sin ánimo de que viese nunca la luz, ni de que

saliera del círculo de amigos, á cuyo esparcimiento se dedicó, quizá improvisando.

Habitaba entoncés *Lope de Vega* en un barrio apartado de Sevilla, en compañía de *Camila Lucinda*, y con sus pequeñas hijas *Mariana* y *Angelilla* (1), y preparaba para la imprenta *El Peregrino en su patria*, cuya dedicatoria lleva fecha de esta ciudad á 31 de Diciembre de 1603.

Primera coincidencia notable. *Cervantes*, que estaba en Sevilla cuando se imprimía *El Peregrino*, no contribuyó á ilustrarlo con ningún género de composición; pero entre los que anteceden á la obra hay un soneto de *Camila Lucinda*, y otro de D. *Francisco de Quevedo*.

Otra coincidencia no menos digna de atención es que sea *El Peregrino* la obra de *Lope de Vega* á que dirige *Cervantes* sus tiros en las composiciones poéticas que preceden la primera parte del *Ingenioso hidalgo*, según lo ha demostrado el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y lo confirman las doctas investigaciones del Sr. D. Cayetano Alberto de la Barrera.

Con estos antecedentes á la vista, casi se establece el principio de la desavenencia entre *Cervantes* y *Lope*, de una manera positiva.

Cuando el *Fénix de los Ingenios* llegó á Sevilla, en compañía de *Lucinda*, se ocupaba el *Manco de Lepanto* en escribir la historia del *Ingenioso hidalgo*, en la cual criticaba la escuela dramática de *Lope*, y

(1) Epístola al Contador Gaspar de Barrionuevo.

hasta dejó escapar, en un momento de buen humor, el picaresco *soneto* que dejamos copiado. No hubo de faltar, porque nunca falta, amigo oficioso que llevase á *Lope* noticia circunstanciada de los desenfados de *Cervantes*, y aún, tal vez, de la obra que escribía, y aquí comenzó, entre los años 1602 y 1603, la verdadera y declarada rivalidad entre ambos ingenios.

Lope, que, por el incienso que en sus aras quemaban, se estimaba como un Dios en literatura, devoró en silencio, por entonces, aquélla que debió estimar ofensa; pero de regreso en Toledo, y con fecha 14 de Agosto de 1604, escribió á un médico, cuyo nombre se ignora, cierta carta, que hasta ahora sólo se ha publicado en fragmentos, y en la cual extrañaban los críticos que se hable del *Quijote*, cuando todavía no estaba impreso, extrañeza que cesa conociendo que la obra se escribió en Sevilla, donde *Lope* estuvo en aquel tiempo, y el festivo *soneto* de *Cervantes*, al cual sirve como de desquite la carta citada, que dice así:

«Siendo el portador tan zierto, no sé que escriba á Vm. que él no pueda referir mejor. *Las nuevas que del aumento de Vmd. den crédito, cosa tan importante á su profesión, son para mí de tanto gusto*, que deseo lleguen á la suma estimación; que será su facultad con el cuidado de la mayor salud donde le pondrán las manos que le han hecho i que... mil veces i gustaré que V. le signifique cuán contento estoi de esto, *la parte que me alcanza* i lo que á todos nos obliga.

»*Yo tengo salud, i toda aquella casa. D.^a Juana está para parir, que no haze los menores cuidados. Toledo está caro, pero famoso, i camina con propios y estraños al paso que suele: las mujeres hablan, los hombres tratan, la Justicia busca dineros, no la respetan como la entienden, representa Morales, silva la gente: unos caballeros están presos porque eran la causa de esto: pregonóse en el Patio que no pasase tal cosa, i así apretados los Toledanos, por no silvar se p..., que para el Alcalde mayor ha sido notable desacato, porque estaba este día sentado en el Patio. Aplicó esto porque hizo *La Rueda de la Fortuna*, comedia en que un Rei aporrea á su mujer, i acuden muchos á llorar este paso, como si fuera posible.*

»*Morales no me habla porque me envió un pavo i no le quise rezibir: á la verdad, yo no tuve puerta por donde entrase, porque está hecha á medida de carneros, vaca i conejo á la noche; y si hai gallina mal para el dueño, que álguien está enfermo en casa. —De Poetas no digo: buen siglo es éste. Muchos están en zierne para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe á don QUIJOTE. Dicen en esta z ciudad que se viene la Côte para ella. Mire Vm. por donde me voi á vivir á Valladolid, porque si Dios me guarda el seso, no más Côte, coches, caballos, alguaziles, músicas, rameras, hombres, hidalgos, poder absoluto i sin P... disoluto, sin otras sabandijas que cria ese Oczeano de perdidos, Lothos de pretendientes i escuela de*